

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año IV—Tomo IV |

San Salvador, Domingo 20 de Julio de 1884.

| Serie XIV—N. 164

Los dos grandes libros.

—“La verdad, ha dicho E. Pelletan, es un don del cielo que Dios ha hecho á los hombres en la tierra.”

Pitágoras ofrece á Júpiter el sacrificio de cien bueyes blancos en acción de gracias por haberle dado á conocer el teorema del cuadrado de la hipotenusa; teorema que ha servido de base á variadas aplicaciones matemáticas en la medida de las superficies y de los planos.

Las castas sacerdotales de la India, del Japón, de la Caldea y del Egipto, se encargaban de guardar en el oscuro recinto de los templos y en los santuarios consagrados á sus dioses, las verdades religiosas, morales y sociales, que éstos les revelaban en el silencio del misterio, así como también las verdades naturales, que ellos mismos descubrían con su propia observación y con su personal estudio, estimándolas como lógicas deducciones contenidas en aquéllas.

En el origen de todas las civilizaciones las verdades religiosas y las verdades naturales se han hallado tan íntimamente unidas entre sí, que han formado un solo estudio y un solo cuerpo de doctrina.

La razón humana ha comenzado siempre á desarrollarse á la sombra de la religión y con su auxilio, sin que le haya sido posible, en sus primeros arranques, caminar por sí sola en el sendero de la verdad y del progreso.

Este es un hecho universal y constante, atestiguado por la historia de todos los pueblos de que se tiene noticia, así como también por la historia de todas las escuelas y de todas las civilizaciones.

Lo que se dice, y con tanta verdad se afirma, de las verdades especulativas del orden natural, aplícase igualmente á los actos de la vida social y civil. Los contratos, las herencias, la autoridad en la familia, las formalidades del matrimonio, la constitución de las sociedades y la organización de los gobiernos, lo mismo que los usos y derechos de la guerra, han sido en su princi-

pio actos religiosos, y en la religión han tenido su origen y procedencia.

Las fórmulas legales del antiguo derecho de los romanos, tomadas de las legislaciones de Atenas y de Esparta, se hallaban consignadas en símbolos sagrados que se depositaban en los templos, y los magistrados que administraban la justicia, ejercían al propio tiempo una especie de sacerdocio, tan venerando á los ojos de los pueblos, como el sacerdocio de la religión y de la conciencia.

El juramento era la fórmula común y sagrada de todos los actos de la vida civil, y el sello que la religión imponía á la palabra y á los compromisos de los hombres. Nace de allí ese hecho universalmente admitido y observado, aun en las historias de los pueblos más incultos y salvajes, sobre la inviolabilidad de las promesas juradas.

La medida que la razón avanza en sus propios descubrimientos y en la adquisición de las verdades que son de su natural resorte, va declarándose más y más independiente de los lazos de la religión y de la fe. Es entonces cuando se ve nacer la filosofía con todo el cortejo de las ciencias humanas, y destacándose del fondo del santuario, abandona la teología para girar en una órbita que le es propia y sobre un terreno en que ella sola ejerce un dominio soberano.

Pero la separación de estos dos órdenes de verdades, naturales y religiosas, filosóficas y teológicas, ¿es una separación tan absoluta, que llega á establecer entre ellas una completa independencia, si no un antagonismo perfecto? Así se ha creído por algunos, sin reparar que la verdad, una é indivisible en su origen y en su esencia, jamás puede hacerse diversa, ni mucho menos mostrarse contraria, en sus varias aplicaciones.

Dios, al comunicar al hombre el precioso don de la verdad, la ha escrito con muy legibles caracteres en dos grandes libros, que ha abierto ante sus ojos: el libro de la naturaleza y el libro de sus divinas revelaciones. En el primero encuentra el hombre todas las verdades naturales, en el segundo todas las verdades sobrenaturales.

Estos dos órdenes de verdades guardan entre sí un encadenamiento perfecto; las unas se explican por las otras, y á veces de tal modo se estrechan y confunden, que difícilmente se adivina donde terminan las unas para dar origen á las otras.

El orden sobrenatural es inseparable del orden natural; lo que vale tanto como decir, que la religión es inseparable de la ciencia. Y como al hombre no es concedido alterar las esencias de las cosas, ni establecer diferencias allí donde Dios ha establecido una identidad perfecta, jamás podrá impunemente despreciar el orden sobrenatural, sin incurrir en los deplorables extravíos de una ciencia falsa, degenerada y perniciososa.

El hombre vive y se alimenta del orden sobrenatural ó religioso, como vive y se alimenta del orden natural ó científico, que puede alcanzar con la sola fuerza de su razón é inteligencia.

El gran libro de la revelación ó de la gracia, y el gran libro de la naturaleza ó de la ciencia, no son dos libros que enseñan al hombre cosas contrarias, sino distintas verdades, que son la esencia viva y genuina de la Verdad.

Pueden tomarse por libro de la revelación los libros de revelaciones falsas, lo mismo que por libro de la naturaleza los libros en que se propala una falsa ciencia; pero un cambio tal de cosas no prueba más que la misma existencia de esos dos grandes libros, en que Dios ha querido grabar la verdad para ponerla al alcance de los hombres.

El naturalismo es un esfuerzo supremo que el hombre hace para separar lo que de suyo es absolutamente inseparable.

El naturalismo es un crimen de lesa-verdad, ó mejor dicho, una rebelión sistemada y entuméz contra la Verdad suprema é infinita, que al hombre se manifiesta por la revelación y la ciencia.

El naturalismo no es de ayer ni es de hoy; es de todos los siglos, de todos los tiempos, de todos los países del mundo, porque él es hijo primogénito del orgullo humano y la primera consecuencia del pecado.

Cuando el hombre abandona los senderos de la revelación y del orden sobrenatural, tiene que caer necesariamente en el laberinto inextricable de las fábulas, de los mitos y de las supersticiones de todo género.

Por eso vemos que el moderno naturalismo va á parar con frecuencia al *espiritismo*, que es la mayor y más ridícula de todas las supersticiones humanas.

El error será siempre y en todo tiempo la degeneración de la verdad, ó si se quiere, su mímica imitación y su remedo, del mismo modo que todos los males del orden moral y religioso no son más que abusos y extravíos de los más nobles sentimientos del corazón y del alma.

Dios no ha escrito sobre los monumentos de la naturaleza, sobre las duras rocas del desierto,

sobre las corrientes de los ríos, sobre la vasta extensión de los mares, sobre los dominios del reino vegetal y animal, cosas diversas de las que ha comunicado directamente á los hombres con sus divinas revelaciones para suplir la debilidad de su razón.

La naturaleza y la gracia, el orden natural y el orden sobrenatural, son dos cosas inseparables, y ambas forman, con vínculo indisoluble y santo, la vida intelectual, moral y social de los hombres y de los pueblos.

No hay ni puede haber entre estos dos grandes libros, escritos por la mano misma de Dios, contradicción de ningún género, sino mutuo apoyo y perfecta correspondencia.

San Salvador, julio de 1884.

SECCION CIENTIFICA.

Unidad de las fuerzas físicas.

El inmortal Humbolt, en su *COSMOS*, había entrevisto lo que hoy se llama *unidad de las fuerzas físicas*, como una deducción natural y lógica de sus propios descubrimientos.

Él dijo en un tono verdaderamente profético:

—“Lo que provoca el contacto de las partes húmedas y desemejantes, es lo mismo que anima el organismo de los animales y vegetales, lo mismo que hace que el rayo surque la inmensidad de los cielos, lo mismo que hace soldar el hierro al hierro, y hace oscilar en silencio la aguja imantada; en una palabra, *todo se reduce á una sola fuerza única y universalmente esparcida en la creación, á la manera que los colores de la luz descompuesta por el prisma nacen de una sola fuente, de un único origen.*”

El 1845 se publicó el primer volumen del *COSMOS*, y ya en 1842, el célebre naturalista alemán Grove, enseñaba ex-profeso en su patria la misma teoría; por lo que Humbolt le cita como una autoridad científica en apoyo de su profecía.

Esa visión profética del sabio naturalista y viajero infatigable es un testimonio auténtico de la profundidad maravillosa á que penetró su genio en los grandes arcanos del universo. Ella proclama la dependencia recíproca de los fenómenos de la naturaleza, y muestra con anticipación el sorprendente resultado á que más tarde debía conducirnos la filosofía de las ciencias de observación.

Continuamente vemos, en los maravillosos progresos realizados por las ciencias naturales, que la mecánica invade cada día los vastos dominios de la física.

Las aplicaciones de las máquinas de vapor han causado una revolución profunda en el mundo de la industria y del trabajo, así por el consumo, cada vez más creciente, del carbón de piedra, como por los cambios de productos agrícolas que han facilitado tanto la navegación y los caminos de hierro.

La telegrafía ha venido también á desarrollar de una manera sorprendente el cambio de las ideas entre los hombres de todas las partes del mundo.

La electricidad permite ya salvar las mayores distancias, no sólo para transportar la palabra y el sonido, sino también la luz, la fuerza y la energía, del mismo modo que el pequeño instrumento del *espectroscopio*, cuyo ingenioso descubrimiento se debe al inmortal Newton, ha permitido rasgar el velo misterioso de los cielos, para estudiar y conocer la natura-

leza de los astros y sus elementos componentes en la inmensidad del espacio.

Los dominios de la electricidad, de tal modo se extienden y ensanchan cada día, que hay sobrada razón para decir, que tal vez dentro de poco, ni el tiempo, ni el espacio, ni la fuerza bruta de la materia, podrán imponer límites á la fuerza superior de la actividad humana.

En todas las diversas aplicaciones de los secretos arrebatados á la naturaleza, se nota que la práctica avanza y se sobrepone á la teoría. El hombre utiliza con frecuencia, en todos los ramos de su industria, fuerzas ocultas ignoradas todavía por la ciencia.

Esto nos obliga á reconocer, que la física teórica se halla muy lejos de alcanzar á la física práctica, que no tiene más guía que los resultados de la observación y la experiencia.

La física es una ciencia basada en la experiencia, y no puede formular una teoría perfecta, sino es deduciéndola de la universalidad de los hechos uniformemente observados.

El estudio de las fuerzas de la naturaleza es demasiado útil á todos los ramos de la ciencia y de la actividad humanas, y su exacto conocimiento es necesario para que la industria, la mecánica, la navegación, los ferrocarriles, los telégrafos, las artes y el comercio, puedan enriquecerse y extender sus dominios, sacando de ellas el mayor partido posible.

En ese gran movimiento, que hoy por todas partes ofrecen las ciencias de observación, la cuestión capital, que más que ninguna otra preocupa los ánimos de los sabios, es la de reducir á una sola causa, á un solo agente universal, todos los fenómenos del orden físico.

Esto prueba que el estudio de la filosofía física merece colocarse en un lugar preferente entre las ciencias que forman la gloria de la civilización moderna.

Las altas cuestiones cosmológicas, relativas á la naturaleza y constitución íntima del mundo y de los cuerpos, debatidas con tanto calor, y después casi olvidadas, en los primeros albores de la filosofía griega, hoy se agitan con un interés, que mucho promete para los futuros destinos de la ciencia.

La gran necesidad que hoy se deja sentir en todos los pensadores y en todos los grandes centros científicos del mundo ilustrado, es la de profundizar esas manifestaciones de las masas, que se convierten en causas de movimiento según la ley de la gravitación universal, y que producen nuevas diferencias de presión, y por consiguiente de acción y de energía.

Los sabios en el fondo de sus gabinetes, y los prácticos en el gran teatro de la observación y de los hechos, marchan hácia un mismo fin, y tratan de reducir las fuerzas todas, que se designan bajo nombres diversos, á una sola y única fuerza, que sea causa universal del movimiento en el mundo visible.

La termodinámica, ciencia nueva y generalmente reconocida por los mejores sabios modernos, nos enseña el principio de la conservación de la materia y del movimiento en el interior del universo. Según esta teoría, el calor se convierte en trabajo material y el trabajo produce á su vez el calor. De esta mutua conversión nace la energía de las fuerzas físicas para producir todos los fenómenos naturales; de modo que para explicar éstos por las simples leyes mecánicas, sólo nos falta conocer el medio universal á que va ligada esa dependencia recíproca del calor y del trabajo, y el modo de verificarse los movimientos fenomenales.

El Rev. P. Angel Secchi, en su precioso libro de la *Unidad de las fuerzas físicas*, que tanto ha llamado la atención del mundo sabio, considera el éter como una materia imponderable, que produce el movimien-

to de la materia ponderable, y explica la trasmisión del movimiento de molécula á molécula por las presiones y las depresiones del éter, aplicándolas igualmente á las corrientes eléctricas y á las electro-magnéticas.

Después de las observaciones, experimentos y teorías de Ampère y Ørsted, se ha reconocido ser uno mismo los fluidos eléctrico y magnético.

El calor y la luz son también un mismo fluido, como se ve por la identidad de los fenómenos caloríficos y luminosos, y las leyes á que unos y otros se hallan sometidos.

La teoría termodinámica, aplicada á la de las acciones moleculares para explicar los fenómenos de la gravedad y de la atracción por las presiones y depresiones del éter, viene á confirmar la unidad de todas las fuerzas, procedentes de un agente único y universal, para producir los fenómenos todos del mundo corpóreo.

Por lo que hace á las fuerzas vitales, propias de los seres organizados, como los animales y las plantas, es bien sabido que, prescindiendo del principio interior de vida, que les sirve de origen y de base, ellas son, en cuanto á su mecanismo fenomenal, un producto de los mismos agentes reconocidos.

El día que la ciencia entre en plena posesión de la hermosa teoría sobre la unidad de las fuerzas, y el agente único y universal de todos los fenómenos de la naturaleza, cantará un nuevo himno de triunfo en honor de la religión, porque esa teoría servirá de precioso comentario á la frase con que el Génesis nos refiere la creación de la luz, esto es, del éter de la ciencia, del *aour* de los orientales: *Fiat lux*.

Esa luz bíblica, que puso en movimiento el caos primitivo de la materia ponderable disociada, para producir las grandes maravillas del universo, es el único agente de la naturaleza, que la ciencia se esfuerza por hallar.

Esa luz es el calor, es la luz común, es la electricidad, es el magnetismo, es la gravedad, es el éter; es, en una palabra, el agente primitivo que ha producido los agentes secundarios, que vemos obrar inmediatamente sobre los cuerpos y sobre la materia ponderable, y que toma diversos nombres según sus diversas manifestaciones.

San Salvador, julio de 1884.

M. F. VÉLEZ.

SECCION DE LO INTERIOR.

El Ilmo. Señor Obispo ha dado ya su Pastoral, para publicar oficialmente en la Diócesis la *Encíclica* de Su Santidad, el Señor León XIII, contra la Francmasonería, y la *Circular* de la Sagrada Congregación de la Propaganda al episcopado católico.

La palabra del Vicario de Cristo, transmitida á los fieles por el órgano de sus inmediatos pastores que son los Obispos, es la regla del católico en las materias del orden religioso. *El que á vosotros oye, á mí me oye*, dice Jesucristo. Por más esfuerzos que hagan la masonería y los masones para eludir la condena y censuras de la Iglesia, y por más que pretendan hacer creer que son inocentes y buenos, jamás será lícito al verdadero católico inscribirse en las lóginas, ni apreciarlas diferentemente de como las aprecia la religión que profesa.

El segundo documento pontificio tiene por objeto recomendar á la caridad de los fieles el sostenimiento de aquella institución, desde que el Gobierno italiano se apoderó de los bienes que empleaba en la propagación de fé en los países remotos. Los intereses generales de la Iglesia católica corresponden á los

fieles que la componen; y no hay duda que la difusión y propagación de su doctrina, deben las principales aspiraciones del católico verdadero.

El Ilmo. Señor Obispo de San Salvador, al transmitir á sus diocesanos las palabras del Soberano Pontífice, agrega razones y argumentos muy oportunos para conseguir aquellos grandes fines, que creemos serán acogidos por todos con el aprecio y respeto que merecen.

La Parroquia Rectoral de la Merced celebró con gran solemnidad el 16 del corriente la fiesta de la Santísima Virgen del Carmen ó del Monte Carmelo.

Sabido es que la orden de carmelitas es la más antigua de las de la Iglesia Católica, puesto que nació con ella y cuando aun vivía la Santísima Virgen, cuyas virtudes procura imitar y cuyo culto trata de extender. La Cofradía del Carmen, canónicamente erigida en la Iglesia de la Merced, es un hilo de esa antigua è inmensa red que envuelve al catolicismo en todos los países del mundo.

El santo escapulario, divisa que distingue á los fieles que se inscriben en ella, es un signo que espresa perfectamente aquellos dos principales fines de la orden carmelitana. Coloca sobre la espalda del cristiano una cruz bordada en él, para recordarle continuamente el cumplimiento de la ley de Cristo; y al ponerle el nombre de María sobre el pecho, le advierte que su corazón, consagrado á la Reina de las virtudes, debe ser siempre humilde, casto, caritativo y justo, para ser digna ofrenda á la Madre de Dios.

El santo escapulario del Carmen, tan apreciable á la fé cristiana, es el objeto del odio y de los tiros de la impiedad, que, como dice el Apóstol, *blasfema de lo que no conoce*. En este caso puede decirse que la impiedad es consiguiente consigo misma; pues intuitivamente ha reconocido en el escapulario el signo de principios enteramente contrarios á ella y que están en polos opuestos con sus costumbres. No se puede amar lo que es incompatible, ni dejar de aporrecer lo que es opuesto.

La Cofradía del Carmen, establecida en la Merced, quiso el 16 del corriente manifestar su devoción á la Santísima Virgen, y lo hizo celebrando su fiesta con el esplendor y la pompa que solo corresponden á las fiestas de primera clase.

Ya sospechábamos que con el pretexto del Hospital de Venéreas, algunos de esos escritores que desean tan ardientemente el bien del pueblo salvadoreño, propondrían modificaciones al Hospital General, para desviarlo de la senda tan benéfica que hoy recorre y dirigirlo por otra muy diferente, pero más conforme con la *civilización moderna*.

Los siguientes párrafos de un artículo de colaboración de "La República" n.º 319, han venido á confirmar nuestras sospechas.

¿"Qué importa que se vean en los corredores ó en las salas del Hospital General las personalidades de la Reformada con sus gruesos cetros de adusta manera?"

¿"Qué importa, que por hoy, el Hospital General que hasta ahora no ha visto en su seno sino los piosos semblantes de las hijas de San Vicente, vea también algunos severos rostros bajo el kepis del agente?..."

"Hay por allí un defectillo que es necesario **CORREGIR Á SU TIEMPO**, para que no se intimiden las conciencias; es **QUITARLE AL HOSPITAL EL CARACTER ASCÉTICO** que se le ha dado y **ENTREGARLO TODO AL ELEMENTO CIVIL Y FILANTRÓPICO**."

Lo entendemos perfectamente; **QUITAR AL HOSPI-**

TAL EL CARACTER ASCÉTICO QUE TIENE, es quitarle el caracter y el servicio religioso: **ENTREGARLO TODO AL ELEMENTO CIVIL**, es su completa secularización, prescindir de las Hermanas de la caridad para que entren en su lugar elementos seculares; **ENTREGARLO TODO ENTERO AL ELEMENTO FILANTRÓPICO**, es entregarlo á la **MASONERÍA Y Á LOS MASONES**.

¿Por qué no hablar con claridad?... ¿Para qué emplear otras palabras?"

Creemos que la sociedad no necesita de comentarios para ver el punto objetivo á donde se dirigen estos conceptos; pero puesto que tenemos á la vista un periódico que habla de los efectos de la secularización de los Hospitales y de la sustitución de las Hermanas de la Caridad con enfermeras laicas, copiaremos los siguientes párrafos de la revista "Lectura Católica."

"Veintitres médicos, de los veiticinco que prestan sus servicios en los hospitales de Lyon, han protestado contra el acuerdo tomado por el municipio de dicha ciudad, creando una escuela de enfermeras laicas para sustituir á las Hermanas de la Caridad, que sirven actualmente en aquellos benéficos asilos."

"Lo que debe esperarse de los filantrópicos liberales, dícelo muy alto, entre otros casos, el siguiente que trasladamos de un periódico:—"Un hombre del pueblo, Minot, miembro de varias cofradías piadosas, se encontraba gravemente enfermo en el hospital Tenon. En estos últimos días, sintiéndose morir, llamó al cura de la parroquia; pero el enfermero se negó á llamar al sacerdote, si Minot no soltaba las monedas que no tenía. De aquí que el enfermo muriera sin los sacramentos."

La Obra de la Santa Infancia.—En otro lugar del presente número damos á conocer esta Obra de inmensa caridad cristiana, que tiene en todos los países del mundo católicos afiliados para cooperar á la redención y salvación de tantos millares de niños víctimas de la crueldad de sus mismos padres.

Nunca se estiman mejor los inapreciables beneficios de la revelación cristiana, que cuando se les compara con los extravíos producidos por las falsas religiones. Aquella ordena y perfecciona los sentimientos naturales y es como el complemento de la naturaleza humana desarreglada y viciada por el pecado original; estas al contrario extinguen esos mismos sentimientos naturales, para dar lugar á vicios que presentan como virtudes, ó á intereses terrenos que ofrecen como únicos verdaderos intereses.

La China es un ejemplo de esta verdad. Allí las madres pierden el afecto natural de la maternidad, y abandonan y venden á sus propios hijos, ó para librarse de las penas de criarlos, ó para adquirir el corto valor que su venta les produce.

Nos tomamos la libertad de recomendar á aquellos de nuestros lectores, que, al fijar su vista en el cuadro de la Obra de la Santa Infancia que les presentamos, quieran asociarse á ella, ó contribuir á sus empresas, ó suscribirse al periódico que se publica en París titulado "ANALES DE LA OBRA DE LA SANTA INFANCIA, se dignen dirigirnos sus órdenes para transmitirlas al Centro General.

El Ilmo. Señor Obispo de esta Diócesis está en relación hace ya tiempo con dicha sociedad, y nosotros esperamos por su medio y con su recomendación, estar pronto encargados de su agencia en esta República.

CRONICA EXTERIOR.

ROMA.—Parece existir en favor de San Francisco de Sales una declaración de Su Santidad el Señor

León XIII, como protector de la prensa católica. San Francisco de Sales fué un santo doctor, que tuvo que luchar en sus escritos casi con la misma clase de incredulidad que predomina en los tiempos actuales, y tratándose de este punto, no podemos dejar de notar una circunstancia. El Conde Cavúr, fundador en realidad del nuevo reino de Italia, se gloriaba de pertenecer á la familia del Santo Obispo de Ginebra, cuya influencia en la predicación de la edad moderna es indudable, para los que conozcan la historia de las últimas centurias.

—En el Vaticano se acaba de disponer, que en Octubre asistan á Roma quince prelados irlandeses. Entre ellos irán cuatro Arzobispos, pero se duda que pueda concurrir el Eminentísimo Sr. Cardenal McCabe, por el estado de su salud.

—Antes de dejar á Roma, el Señor Errington ha tenido una entrevista de una hora con el Sumo Pontífice. Su Santidad le manifestó la satisfacción que le habían producido los artículos, en que la *fortnightly Review* recomienda la creación de una embajada inglesa cerca del Vaticano.

—Parece que el mes próximo se presentará á la Sagrada Congregación de Ritos, para su examen, la causa de beatificación y canonización de la venerable María Cristina de Saboya, reina de Nápoles, primera esposa de Fernando II y madre del hoy desterrado Rey Francisco II°.

—La piadosísima Emperatriz Mariana ha dejado en su testamento una cantidad de consideración para el *Dinero de San Pedro*, y además todos los fondos necesarios para la causa de beatificación de la Venerable Cristina de Saboya, Reina de Nápoles.

ALEMANIA.—Dice un periódico italiano que la Emperatriz de Alemania se propone ingresar en la Iglesia Católica. Entre los hechos que se citan en apoyo de la posibilidad de ésta conversión, figuran la predilección que manifiesta la Emperatriz por los libros católicos y por las publicaciones del Sagrado Corazón de Jesús, y la preferencia que da, cuando está enferma, á los médicos católicos sobre los protestantes.

—El Señor Falk, impresor y propietario del *Journal de Margence*, periódico católico de los más populares en las provincias del Rhin, acaba de dedicar 75000 francos á la construcción de un segundo establecimiento de religiosos franciscanos en Maguncia.

—En Buda Pest, donde la última encíclica de Su Santidad ha causado grande impresión, va á organizarse por los jóvenes de la Universidad y del Instituto una *asociación anti-masónica*, cuyos miembros ingresarán en ella previo juramento de no pertenecer nunca, cualesquiera que sean las vicisitudes de su vida, á las sociedades secretas.

—El artículo publicado en el *Grenzbote* contra la existencia de las dos soberanías que hay en Roma, y á favor de la solución católica de la cuestión romana, se atribuye al secretario de Bismark.

No por eso se crea que el Canciller intente lanzar de Roma al Rey Humberto, pero sí ha querido mortificar al Gobierno del Quirinal, haciéndole entender que vive en Roma, porque Alemania lo consiente.

ESPAÑA.—La Lectura Católica dice:

“El Venerable de la Lógia de Albi de Pamplona, director al propio tiempo de un periódico liberal, ha fallecido de una larga y penosísima enfermedad, no fallecido de una larga y penosísima enfermedad, no sin haberse reconciliado ántes con la Iglesia y arrepentido del daño que había hecho como masón.

—Después de brillantes certámenes en la oposición á la canongía penitenciaria de la Catedral de Toledo, ha sido elegido y nombrado el Doctor Señor Presbíte-

ro Don Vicente Manterola, que supo argüir con tanta elocuencia á Castelar en las Cortes de España.

—El conde Rosell y de Lorgues, autor de una apreciable historia de Cristóbal Colón, ha presentado á la Santa Sede una solicitud en favor de la beatificación de aquel grande hombre, la cual está firmada por seiscientos prelados, entre ellos veinte Cardenales, cinco patriarcas, y ciento veintitún Arzobispos y Obispos.

—Observan muchos periódicos que el año próximo venidero 1885, es el segundo milenario del nacimiento de la Santísima Virgen Madre de Dios.

Ciertamente que ante ese recuerdo deben palidecer todos los aniversarios, y que los pueblos católicos del mundo entero se apresurarán á rendir con más especialidad á la Reina del cielo sus más tiernos homenajes.

—Los comerciantes de Orihuela han determinado no abrir sus establecimientos los domingos y demás días festivos.

INGLATERRA.—El número de Iglesias ha aumentado en cincuenta y seis en Inglaterra y Escocia. El clero, que también ha aumentado, cuenta entre sus miembros á varios religiosos franceses expulsados.

Puede decirse que hoy existe en Inglaterra doble número de sacerdotes é iglesias del que había cuando Pío IX restableció la gerarquía eclesiástica en la protestante Albión.

Respecto á las órdenes religiosas, tan perseguidas y prohibidas en las repúblicas que se llaman liberales, son muy numerosas en Inglaterra. En solo la diócesis de Westminster, existen diez y siete conventos de hombres y cuarenta y dos de señoras de diversos institutos. En la de Southwark, existen doce conventos de religiosos y veinticinco de religiosas: allí están establecidos los cartujos y su monasterio es el más hermoso del país.

¿Qué dirán de esto los liberales, que tanto hablan de las libertades republicanas y de las tiranías monárquicas?

—El episcopado católico de Inglaterra se ha reunido en Londres, bajo la presidencia del Cardenal Manning. Después de deliberar acerca de la cuestión de enseñanza religiosa, ha decidido fundar una asociación en Inglaterra y Escocia, que se ocupe de la enseñanza católica.

BUENOS-AIRES.—En Buenos-Aires se acaba de bendecir un nuevo templo dedicado á San Cristóbal, de cuya ceremonia han sido padrinos la señora doña Ana H. de Victorica, y el general Roca Presidente de la República, quien ha hecho los siguientes regalos:

Un terno completo, bordado de oro sobre raso punzó; un misal romano grande, tapas de cuero con incrustaciones de oro; un atril de bronce; dos albas para Diácono y Subdiácono; un cíngulo de seda y oro, dos de seda, y el alfombrado completo para el templo.

Además, el general Roca ha regalado al actual párroco una riquísima alba bordada, para el uso particular del sacerdote.

Con motivo de esta ceremonia, el general Roca dijo algunas palabras que han llamado la atención.

El Presidente, encomiando el celo desplegado en edificar templos, en levantar majestuosos edificios destinados al culto y á la oración pública, entre otras cosas, dijo:

“Donde quiera que se levante un templo, señores, allí se muestra el amor y la piedad de los hombres hacia el Supremo Hacedor. DESGRACIADOS LOS PUEBLOS QUE NO LEVANTAN TEMPLOS, POR QUE ÉSTOS ATRAEN LA CIVILIZACIÓN, y son el refugio á que debe acudir en

todos los sufrimientos y desengaños de la vida".

—En Buenos Aires acaba de tener lugar una Asamblea Católica, la cual se ha propuesto emprender una enérgica lucha contra las doctrinas disolventes del liberalismo sectario.

MEJICO.—En la ciudad de León (Méjico) se construyen actualmente ocho templos, de los cuales cuatro serán dedicados a la Santísima Virgen bajo distintas advocaciones. Hechos de esta naturaleza son muy consoladores.

VARIEDADES.

Dos triunfos del catolicismo en Inglaterra.

El catolicismo, que se estiende tan rápidamente en Inglaterra á la sombra de la libertad que allí encuentran todas las instituciones benéficas, acaba de conseguir dos brillantes triunfos sobre el *liberalismo*.

"*El Repertorio Colombiano*," al dar cuenta de el primero, dice:

"Como ya se sabe, hay en la Cámara de los Lores de Inglaterra 26 obispos, contra los cuales dirigen sus tiros á menudo los diputados liberales. Uno de ellos, Mr. Willis, propuso en una de las últimas sesiones la exclusión de los obispos en la Cámara Alta, so pretexto de que su comisión legislativa es incompatible con las funciones de su sagrado ministerio.

"Sir Willam Harcourt, Ministro de la Reina, combatió la moción á nombre del Gobierno, diciendo que los obispos son también ciudadanos, que tienen á su cargo la defensa de los intereses de una comunidad muy respetable, y que si el foro, el ejército, la marina y el comercio cuentan con representantes en la Cámara Alta del Reino, muy justo es que los tenga también el clero.

"La moción del diputado liberal fué rechazada por la Cámara de los Lores."

Uno de los dogmas que más proclama el liberalismo es el de la *igualdad*; pero en la práctica, no puede disimular su odio y su miedo al clero, que le inspiran el deseo de escluirlo de todo, aun de lo que es propio del ciudadano y del hombre. Pero la justicia se abre camino á travez de las preocupaciones y de los odios, y tarde ó temprano coloca á cada uno en su lugar.

El mismo periódico, *El Repertorio Colombiano*, acerca del segundo triunfo dice:

"El Gobierno inglés acaba de dar una nueva prueba del profundo respeto que tiene á la *jerarquía religiosa*, colocando el nombre del Eminentísimo Cardinal Manning después de el del Príncipe de Gales, en la lista de la Comisión Real encargada de estudiar los medios de mejorar los alojamientos de los pobres.

"Algunos miembros de la Cámara de los Lores creyeron ver en esto un privilegio concedido á un Prelado católico, y pidieron esplicaciones al Gobierno. Lord Dalhousie, Ministro del Reino contestó á la interpretación, diciendo: que el Primado católico de Inglaterra, que ocupa el mismo rango que el de Irlanda y que el de los primados de la iglesia anglicana, tenía derecho á los mismos honores que ellos; y que en consecuencia el Arzobispo de Westminster debía figurar en la lista *antes de todos los Lores, y solo después del Príncipe de Gales*."

Así es como la Inglaterra protestante respeta al Catolicismo. ¿Cuántas naciones católicas seducidas por el liberalismo, han despojado á los sacerdotes de sus derechos más propios de su ciudadanía, y han deprimido á sus prelados hasta relegarlos á la infima escala social.

Los Estados Unidos, la Inglaterra y la Alemania que van á la vanguardia de la civilización, van también á la vanguardia del respeto y aprecio al catolicismo.



La obra de la Santa Infancia.

Una grande empresa concibió años atrás un obispo francés, Mgr. de Forbin-Janson.

Profundamente afligido al pensar en la multitud de niños que en los países idólatras son víctimas del infanticidio, resolvió arrebatarles á la muerte cruel que les esperaba, abrir las puertas del cielo por medio del Bautismo á un gran número de ellos, y hacer de los demás, dándoles una buena educación, instrumentos de la propaganda de la fé en su propia tierra.

Semejante pensamiento era generoso y digno del corazón de un obispo.

Comarcas hay, efectivamente, en las cuales no ha triunfado todavía el Evangelio de paz y amor, que nos muestra á Jesús acariciando y bendiciendo á los niños: en esas comarcas, al revés de las que se rigen por el código de la moral cristiana, la infancia es mirada con profundo desprecio; en ellas los niños son expuestos y vendidos como vil mercancia, ó muertos si causan molestia; y respecto al particular, la China se ha señalado dolorosamente por su barbarie. En aquella vasta región, en que á la inmoralidad de una vetusta civilización, se une la barbarie del estado salvaje, la costumbre da á toda cabeza de familia derecho de muerte sobre el niño recién nacido, derecho espantoso que con demasiada frecuencia ejercitan los pobres, innumerables en aquel imperio, para desembarazarse de los cuidados y molestias que ocasiona una familia numerosa.

Hé aquí, á propósito, el testimonio de un autor inglés:

"O las comadronas, dice, ahogan á los niños en una palangana de agua caliente, y exigen un salario por esas ejecuciones, ó los arrojan al río, después de haberles atado á las espaldas una calabaza vacía, de suerte que están flotando aun largo rato antes no espiran. Los gritos que dan entonces las pobres criaturitas, harían estremecer en cualquier otra parte á la naturaleza humana; pero los chinos están acostumbrados á oírlos y no les causan impresión alguna. Otra manera hay también de deshacerse de los recién nacidos, y es dejarlos abandonados en las calles, por las cuales pasan todas las mañanas, especialmente en Pekin, unos chirrionos ó carros basureros, en los que ponen á los niños expuestos por la noche, y van á echarlos en una hoya, sin cubrirlos de tierra, en la esperanza de que los mahometanos vayan á llevarse algunos. Pero con muchísima frecuencia sucede que, antes de llegar los carros que deben transportarlos á aquella especie de muladar, esas criaturas son comidas, vivas aún, de los perros y, sobre todo, de los cerdos de que están llenas las calles de las ciudades de la China. Asegúrase que en el espacio de tres años han subido, en la sola ciudad de Pekin, á 9702 los niños destinados al muladar, y esto sin hablar de los que habían sido aplastados bajo los pies de los caballos y mulos, ni de los que habían sido devorados por los perros, ni de los que habían sido ahogados al salir del seno de su madre, ni de los que habían llevado los mahometanos, ni de los que habían sido arrojados al agua, que diversos autores avalúan en diez ó doce mil cada año: todo esto en solo la ciudad de Pekin."

Estos hechos se hallan confirmados por el reciente testimonio de nuestros misioneros: "Son destruidos,

los niños, á centenares de miles, dicen. El Gobierno chino no opone ningún obstáculo á esa horrible costumbre. Todos los misioneros se ocupan en recoger á las pobrecitas criaturas; y muchas veces se encuentran con que les presentan algunas por seis pesetas, por tres y hasta por nada, con la advertencia de que *si no las aceptan, se las hará morir.*"

—¿Quién puede oír, sin que se le conmuevan las entrañas, esas dolorosas relaciones?... El corazón se siente movido á profunda compasión para con esas infelices criaturas, y busca los medios de arrebatárlas á la muerte. Precisamente este es el pensamiento del venerable obispo de Nancy; está es la *Obra de la Santa Infancia*.

En todas esas comarcas idólatras de que hablamos, la China y el reino de Siam, la Conchinchina y el Tong-king, es decir, las más pobladas del Asia, en las que no abunda el dinero y en que el gasto de una persona no pasa de cuatro ó cinco cuartos diarios, para salvar un número muy grande de niños solo se necesita dinero, y muy poco la mayor parte de las veces, puesto que, según el cálculo de los misioneros, cada asociado puede salvar un niño con su insignificante cuota de *tres reales escasos al año*. ¿Quién será el que no encuentre medio de allegar una tan corta suma, para alcanzar un resultado tan grande y hermoso.

La *Obra de la Santa Infancia* está organizada á poca diferencia como la de la *Propaganda*. En honor de los doce años de la infancia del Salvador, los asociados se dividen en series de doce miembros cada una. La cuota con que debe contribuir cada miembro es de cinco céntimos de peseta (unos dos cuartos) al mes. Cada miembro de la Asociación reza cada día (y si fuese demasiado jóven, hágasele el obsequio de rezar por él): 1º un *Ave María*; 2º la siguiente invocación: *Virgen María, ruega por nosotros y por los desgraciados niños infelices*.

Y como para que sirva de lazo espiritual entre los niños bienhechores y los que la *Obra* se esfuerza en salvar, se escogen, en lo posible, los nombres de pila que se han de poner á los niños infelices, de entre los que llevan sus jóvenes protectores. Finalmente, invítase á los suscritores á que, cuando hayan llegado á una edad más avanzada, se alistén en la *Obra de la Propaganda de la Fé*, que cada año envía á todas las regiones infelices misioneros llenos de intrepidez y abnegación.

Hablando de la *Santa Infancia*, hase dicho por alguien más de una vez—¿Pero á qué ocuparnos de los niños chinos? ¿Acaso no tenemos obligación de socorrer, con preferencia á todos y ante todo, á los niños abandonados que tenemos en medio de nosotros?

Muy fácil y sencilla es la respuesta á semejante objeción. Sí, no hay duda; antes de ir á salvar al niño expósito á muchos millares de leguas, calentemos nuestro seno al pobrecito que encontramos tirando de frío á nuestras puertas. Tal es nuestro primer deber: tal el primer grito del corazón.

Pero, una vez hayamos cumplido con ese deber, y, gracias á Dios, en los países cristianos la caridad no deja desatendida esta misión, considerando que los centenares de miles de niños que cada año perecen en el mundo idólatra son nuestros semejantes, que como nosotros tienen un alma, que como nosotros están llamados á gozar de Dios. ¿Y no correríamos á salvarlos? ¡Oh! sí; salvémoslos.

De buena gana repetirémos ahora las conmovedoras y elocuentes palabras que dijo san Vicente de Paul, á algunas señoras que había reunido en París para fundar el primer establecimiento de niños expósitos:

"¡Ved, os diríamos, ved esos pobres niños que os

ruegan que seais sus madres! Vedles, á pesar de la distancia, como os tienden sus manecitas en actitud suplicante, pidiéndoos no ya solamente la vida temporal, sino sobre todo el Bautismo....

"Si los dejais abandonados, morirán privados para siempre de ver á Dios. Morirán á centenares de miles ahogados, extrangulados, aplastados, devorados vivos aún por los perros y por los cerdos....

"Por el contrario, si los adoptais vivirán; y serán *monumentos vivos* de vuestra caridad, y crecerán como vuestros hijos, y no cesarán de atraer con sus oraciones nuevas gracias sobre sí mismos y sobre vosotros; ó bien si mueren, que sin duda morirán muchos, á lo menos morirán cubiertos con la sangre y los méritos de Jesucristo, y el cielo recogerá una abundantísima mies de angeles, que os la tendrá en cuenta á vosotros y á vuestros hijos.

No lo dudeis; ellos velarán sobre vosotros y sobre todos los objetos más caros á vuestro corazón, tomarán parte en vuestras alegrías y en vuestros pesares; celebrarán con vosotros los días en que solemnizais los más faustos y señalados acontecimientos de vuestra vida, acompañarán á vuestros hijos en sus fiestas y regocijos; y en la hora de la muerte vendrán á animaros, á fortaleceros y á rogar por vosotros al Eterno, cerca del cual no cesarán de interponer su poderoso valimiento hasta que logren introducirlos en la patria común; y aun más, hasta en ella, hasta en aquella patria feliz en que una dicha sin límites satisface y apaga todos los deseos del corazón, acrecentarán la vuestra con toda la felicidad de que les veréis gozar eternamente."

MONS. SEGUR.

El Shah de Persia y el Representante del Papa.

El nuevo Delegado Apostólico y Arzobispo de Andrinópolis, Mons. Jaime Thomas, después de un penoso viaje, llegó por último á Theheran, residencia del Shah de Persia.

En la estación postal aguardábanle numerosos católicos y un suntuoso coche que le envió un musulmán amigo de los católicos y de los misioneros. En la puerta de la ciudad se le unió el Ministro francés en un coche de gala, el Prefecto de la policía y los guardias á caballo, siendo saludado respetuosamente en todo el largo trecho que recorrió.

En su residencia recibió numerosas visitas de católicos, que deseaban mantener con él amistosas relaciones. El Ministro de Francia quiso acompañar al Delegado en el día de la recepción ante el Shah.

Iba con el Ministro en un coche de gala, escoltado por una docena de palafreneros. Al llegar al palacio del Soberano se le juntaron otros doce palafreneros reales vestidos de encarnado y varios dignatarios de la corte de Persia. Después de varias ceremonias, se le sirvió el The y una pipa persiana, y colocó la carta autógrafa del Sumo Pontífice en una bandeja de oro.

La sala en que fué recibido era riquísima, al estilo europeo, pero el trono estaba cubierto de piedras preciosas. El Shah estaba en pie y el Delegado Apostólico y el Ministro de Francia hicieron los tres saludos, según la costumbre Persiana, sin quitarse el sombrero, inclinándose profundamente y haciendo el saludo militar. El Shah llevaba anteojos de oro, que solo usa en ocasiones extraordinarias.

A la presentación que hizo el Ministro diciéndole que era el Delegado Apostólico, Jefe de las misiones y representante de la Santa Sede, el Shah respondió:

"Yo siempre he conservado muy buenas relaciones con el Papa y tengo en mucho el mantenerlas."

Y dirigiéndose al Delegado, le dijo:

—Bienvenido; daré orden para que en todo el reino se os tributen todos los honores debidos á vuestra dignidad y para que sean protegidos los cristianos.”

Con esto quedaba terminada la ceremonia; más el Shah, dirigiéndose al Delegado, le hizo muchas preguntas familiares—“Habladme del Papa, le dijo con semblante risueño, ¿goza de salud? ¿cuántos años tiene? ¿es alto? ¿vive en un buen palacio? ¿Es cierto que no sale nunca? ¿Tiene espaciosos jardines para pasear? Quiero ir á Roma, quiero ver al Papa. ¿Cuántos católicos hay en todo el mundo? y ¿cuántos contais en Persia? ¿Teneis una buena casa en Ourmiah? (residencia del Delegado) ¿Estais contento del Gobierno Persiano?

El Delegado contestó lo mejor que pudo á tales preguntas. En Tauris también fué recibido por el príncipe heredero con vivas muestras de gran consideración, el cual le dijo que consideraba al Sumo Pontífice como el más grande de los monarcas, por el gran número de sus súbditos.

¿Qué bella lección para algunos gobiernos de países católicos, que en tan poca estima y tan poco interés tienen por el augusto Jefe del Catolicismo!

El Avaro y la Fuente.

FÁBULA.

Cierto Avaro escondía sus tesoros
Al pié de una colina,
Y viendo que una fuente cristalina
Regaba bienhechora la pradera,
La habló de esta manera:
—“¿Por qué malgastas en servicio ageno
“El cristal de tu seno?
“El día en que lo mires agotado,
“¿Qué galardón tendrán esos favores?
“¿Qué te darán las flores,
“Las plantas y los árboles del prado?
“Valiérate mejor, bajo la tierra
“Abrirte un receptáculo profundo,
“Y allí, lejos del mundo,
“Negar tu auxilio á esa campaña ingrata,
“Y devorar entónces más prudente
“Con hidrópica vista,
“Tus ricas linfas de luciente plata.”
—“Callad, viejo egoísta,
“Callad, dijo la Fuente,
“Que no me tentará vuestra avaricia.
“No quiero vuestras noches desveladas;
“Prefiero que mis ondas sosegadas
“Se duerman sin cuidado en la pradera;
“Prefiero eternamente
“Sembrar de beneficios mi carrera.
“¿Decís que no hallo premio á mis fatigas?
“Os engañais. Mirad: agradecidas
“Se doblan á mi paso las espigas,
“Me dan besos las flores,
“Me cantan primorosos ruiseñores,
“Y cuando á fuerza de ofrecer consuelos
“Se agotan mis cristales,
“Abren sus nubes los benignos cielos,
“Y me envían las aguas á raudales.
“Guardad, pues, con el oro vuestra usura,
“Que mientras agitado noche y día,
“Pasaréis una vida de tortura,
“Yo, tranquila en mi lecho de verdura
“Murmuraré de gozo y de alegría.”—

La avaricia es el vicio detestable
Que engendra en bajos pechos el averno;
La caridad es fuente inagotable,
Es la virtud sublime
Que en las almas magnánimas imprime
La mano del eterno.—F. G. S.

AL PÚBLICO.

Teniendo que permanecer por tiempo indefinido en esta capital, me permito ofrecer mis servicios profesionales al respetable público de este país y especialmente al comercio de C. A.; para lo cual se me encontrará á cualquiera hora del día en el Hotel Aleman, N.º. 2.

Sixto Rojas.
ABOGADO.

San Salvador, Julio 14 de 1884.

1—1

LIBRERIA MORAL Y RELIGIOSA.

En nuestra librería moral y religiosa, se encuentra un surtido de libros selectos, en el que todas las clases sociales pueden hallar los que más les acomoden, ya sea para proporcionarse lecturas recreativas, ó para sacar utilidad positiva.

Nuestro Catálogo con precios está á disposición del que lo quiera, y los pedidos que se nos hagan por conducto de los Señores Agentes de “El Católico,” ó directamente, serán atendidos en el acto.

De los precios anotados en nuestros libros y en el Catálogo, hacemos una rebaja de diez por ciento, sea cual fuere la cantidad que se nos compre. Los libros que se nos pidan los remitiremos por el correo ordinario, siendo su porte de nuestra cuenta.

San Salvador, Enero de 1884.

1—2

FEDERICO PRADO & C.ª

ATENCIÓN.

El que suscribe participa al público y en particular á sus favorecedores, que está en actitud de ocuparse de la ejecución de cualquier encargo que se le haga en los siguientes ramos. **Obras de escultura y pintura, construcción de retablos, obras de dorado y toda clase de adornos.**

En cuanto al exacto cumplimiento de los compromisos que acepte, su buen desempeño y baratura de precio no habrá que desear.

San Salvador, Julio 1.º de 1884.

1—2

PASCACIO GONZALEZ.

UN BUEN ARMONIO PARA IGLESIA.

ESTÁ DE VENTA EN CASA DE

Yúdice y C.ª

San Salvador, Junio de 1884.

EL NUEVO CATECISMO DE LA DOCTRINA CRISTIANA POR EL SEÑOR CARDENAL GUIBERT

y recomendado muy especialmente por el ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO CÁRCAMO, se encuentra de venta, en esta ciudad en la librería de los que suscriben, en Santa Ana en casa de don Simón Vides y en La-Unión en la de don Remigio Padilla.

1—2

FEDERICO PRADO y C.ª

TIPOGRAFÍA DEL COMETA, PLAZA DE SAN JOSÉ—N.º 26